

# Urszula Aszyk

---

## "Ingenio, teología y drama en los autos sacramentales de Calderón", 2012 : [recenzja]

---

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y  
antropológicos nr 18, 207-209

---

2013

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej [bazhum.muzhp.pl](http://bazhum.muzhp.pl), gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach  
dozwolonego użytku.

CARMEN PINILLOS (ED.), *INGENIO, TEOLOGÍA Y DRAMA EN LOS AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERÓN*  
KASSEL – PAMPLONA, EDITION REICHENBERGER –  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 2012, 196 pp.

Con el número 75 ha aparecido este conjunto de estudios de los autos sacramentales, así la serie dirigida por el profesor Ignacio Arellano se sigue ampliando. La constituyen, principalmente, las ediciones críticas de textos de dicho género, no obstante, a lo largo de los años también se han publicado bajo el nombre común de “Autos sacramentales completos” no pocos volúmenes de trabajos académicos, entre otros tan valiosos como *Bibliografía sobre el Auto Sacramental* de Ángel L. Cilveti e Ignacio Arellano (1994), *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón* de Ignacio Arellano (2000) y, del mismo autor, *Estructuras dramáticas y alegóricas de Calderón* (2001), también *Memorias de apariencias y otros documentos sobre los autos de Calderón de la Barca* de Juan Manuel Escudero y Rafael Zafra (2003) y *Arte y el universo sacramental de Calderón* de Enrique Rull (2004). Nacen estos libros dentro del proyecto cuyo fin es editar los autos sacramentales completos de Calderón de la Barca. Bajo la dirección del profesor Arellano lo realiza el Grupo de Investigación Siglo de Oro, conocido como el GRISO, creado en la Universidad de Navarra en Pamplona. Aclaremos también que la secretaria del Grupo mencionado, Carmen Pinillos, es la coordinadora del libro que aquí nos interesa y la autora de una breve introducción al mismo.

Once ensayos de los que se compone el volumen tratan sobre distintos aspectos de los autos calderonianos y, aunque ciertos aspectos han sido advertidos ya antes, nos enfrentamos aquí a unas lecturas nuevas, llevadas a cabo por los especialistas, entre los que hay expertos en autos calderonianos tan famosos como Ignacio Arellano y Enrique Rull o Alan K.G. Paterson. El lector, por tanto, encontrará en este libro trabajos de muy alto nivel, así como las muestras de auténtica erudición. Se estudian aquí los autos como *El laberinto del mundo*, *La siembra del Señor*, *El pintor de su deshonra*, *El santo rey don Fernando*, *La semilla y la cizaña*, *El pleito matrimonial del alma y el cuerpo* y *El árbol del mejor fruto*, pero también se plantean temas que exigen un repaso general de obras alegóricas del autor de *El gran teatro del mundo*. Queda, asimismo, obvio que sería imposible resumir aquí todos los trabajos incluidos en el tomo. Por eso también nos vemos obligados a ceñir nuestro comentario al de los estudios que más han llamado nuestra atención.

En primer lugar, cabe detenerse en el exhaustivo ensayo de Ignacio Arellano que trata sobre el motivo de viaje en los autos de Calderón, que –por supuesto– no son relatos de viajes, sino –como subraya el autor– “integran de manera constante elementos viajeros”.

Según Arellano, se pueden distinguir cuatro categorías principales de viajes: viajes inspirados en la mitología antigua; viajes “misionales, en los que el viajero ha de cumplir una determinada tarea”; “destierros y fugas”; y “peregrinaciones propiamente dichas” como sucede en *El año santo de Roma*, auto que remite al jubileo de 1650, o *La protestación de la fe*, que recrea la peregrinación de la reina Cristina de Suecia a Roma. Las modalidades varían, sin embargo, y el motivo del viaje “se extiende en diversas medidas a lo largo de los argumentos sacramentales calderonianos”. Es interesante notar que, independientemente de la modalidad, se observa la constante aparición del motivo del “periplo marítimo”. Con frecuencia se inserta así la imagen de la nave de mercader que equivale a “la nave de la Iglesia y de la Eucaristía”.

Por su parte, Carlos Mata Induráin, analizando *La siembra del señor*, auto que se basa principalmente en la parábola de los obreros de la viña, sacada del evangelio de san Mateo, se propone estudiar los elementos que Calderón emplea para lograr “el ornato retórico”, o “el ornato poético-retórico”. Unas notas muy interesantes ofrece también Juan Manuel Escudero. Partiendo de una observación general sobre las “etimologías fingidas” (aparentes), un recurso muy utilizado por Calderón, analiza *El laberinto del mundo*, para mostrar cómo las “etimologías fingidas” (aparentes) funcionan dentro de una obra como auto sacramental.

En otro importante aspecto de los autos se fija Alan K.G. Paterson, profesor de la University of St. Andrews. En su ensayo dedicado al auto *El pintor de su deshonra* examina la agudeza calderoniana que se pone de manifiesto en el nivel verbal y el del lenguaje teatral más complejo. “Pensar en la agudeza –resalta Paterson– es casi obligatorio porque es en la agudeza en la que consiste el arte de ingenio”.

Entre los trabajos agrupados en el tomo hay dos de Enrique Rull. Los dos se centran en las relaciones intertextuales que los autos analizados por el autor mantienen con los textos existentes: uno con el relato mitológico y el otro con el bíblico. Al estudiar el texto del auto *El divino Jasón*, Rull considera el uso del mito de Jasón como fuente de inspiración y punto de referencia. Este mismo mito, aquí transformado con el fin de crear una obra alegórica, Calderón utilizó de modo diferente en su comedia *Los tres mayores prodigios*. Calderón, concluye Rull, adapta las fábulas mitológicas en sus autos intentando “descubrir el sentido místico o alegórico” e “incorporando el relato mitológico a un sentido bíblico que dote a la historia de un nuevo significado, de tal manera que no se cree un nuevo mito sino dos realidades correspondidas, que el espectador distinga a la vez que identifica”. El segundo estudio de Enrique Rull trata, en cambio, sobre el “ciclo bíblico” de los autos calderonianos, y en concreto, del “ciclo salomónico” que cierra *El árbol del mejor fruto*. En este auto, precisamente, Rull señala elementos que remiten a la comedia *La sibila del Oriente*, con la que de esta manera “guarda una relación temática y de paralelo argumental”. Pero en las dos obras el “eje verdadero” se desplaza “del propio salomón a la Reina Sabá”.

Las relaciones intertextuales ocupan también a Carmen Pinillos. Su ensayo abarca las dos partes, o dos autos, de *El santo rey don Fernando*, representados en Madrid en las fiestas del Corpus Christi de 1671. La autora estudia los dos textos confrontando la condición del auto de éstos con la presencia en su estructura de los elementos propios de otros géneros, como lo es, sin duda, la figura del gracioso, una constante de la *comedia nue-*

va. Por otra parte, dada la referencia al santo reconocido por la Iglesia, las dos piezas se aproximan a la comedia de santos, o drama hagiográfico, así como al relato hagiográfico, géneros comúnmente cultivados en la España del Siglo de Oro. Resulta particularmente interesante que en las obras así elaboradas Calderón haya abarcado las cuestiones de vida pública y asuntos oficiales políticamente correctos.

Aparte de los ensayos ya citados, hay cuatro más contribuciones que completan el tomo. Basta con citar sus títulos para darse cuenta de la riqueza y variedad de temas que aún evocan los autos sacramentales, género que durante largo tiempo quedaba sin ser estudiado debidamente: “El optimismo antropológico calderoniano en sus autos sacramentales” (de Ramón Moncunill), “Las parábolas evangélicas en el auto *La semilla y la cizaña* (de Davinia Rodríguez Ortega), “Una comedia religiosa frente al auto sacramental: *La devoción de la cruz*, de Calderón” (de Adrián J. Sáez) y “La muerte representada: un *ars moriendi* teatral” (de Mónica Roig), es decir, una lectura realizada a partir de *ars moriendi* de *El pleito matrimonial del alma y el cuerpo*.

Para finalizar, conviene resaltar que, aparte de la admirable labor del GRISO, a la realización del proyecto “Autos sacramentales completos” contribuye también la Editorial Reichenberger que, junto con la de la Universidad de Navarra, edita de modo ejemplar los consecutivos tomos de dicha serie, incluyéndola en la del “Teatro del Siglo de Oro”.

*Urszula Aszyk*